Era el año de 1971, en la ciudad de Guadalajara, Jalisco, México.

Ausencio era un estudiante perteneciente a una familia humilde. A las 8 de la noche salió de su última clase, pero perdió más de una hora platicando con una profesora.

Luego, Ausencio se apresuró y tomó el transporte colectivo con la intención de ir a su casa. Pero se quedó dormido en el colectivo. Para colmo de males, cuando despertó se dió cuenta de que había tomado un colectivo equivocado.

Ausencio pensó: "¡Dios, ahora qué voy a hacer!"

Asustado, bajó del colectivo. Ya eran las 10:30 de la noche. No tenía suficiente dinero para pagar un taxi. Tampoco podía llamar a sus familiares porque no tenían teléfono.

Se aferró a una última esperanza y decidió esperar en una parada para ver si pasaba algún último colectivo que lo llevara a su casa. Pero ya no pasó ninguno.

Ausencio miró su reloj de pulsera: 11:05 de la noche. En ese momento se le acercó una patrulla en la que viajaban dos policías.

Primer policía.— ¿Qué estás haciendo aquí, bato?

Ausencio.— Estoy esperando el colectivo, señor policía.

Segundo policía.— ¡A esta hora ya no pasa ningún colectivo! Y no puedes estar aquí, bato, porque te conviertes en sospechoso.

Ausencio.— ¿Qué puedo hacer? No tengo dinero y mi familia no tiene teléfono.

Segundo policía.— ¡Ah, qué la fregada! Pues lo que podemos hacer por tí es llevarte a un albergue del gobierno para que pases ahí la noche.

Ausencio miró a los policías con tristeza y decepción. Efectivamente, no tenía más remedio que aceptar la proposición de pasar la noche en un albergue. Un terrible descuido lo había llevado a pasar por una desagradable experiencia.

FIN

Autor: José Antonio López Reynoso.
Zapopan, Jalisco, México.
27 de agosto de 2024.